

EL PERRO

Raquel Gómez Méndez

Hoy, como otro día cualquiera me propuse estudiar en la biblioteca, quería aprovechar bien mí tiempo y como tenía que hacer gestiones en el banco, me tuve que levantar temprano.

Por suerte el banco queda en dirección a la biblioteca...

Cuando llegué al banco, allí estaba, como siempre ahí estaba él; en la esquina pasando hambre y frío pero no sé por qué hoy en especial me llamó la atención, estaba más cansado que de costumbre, más perjudicado y si hoy me llamó la atención creo que fue porque en un momento su mirada y la mía se cruzaron. ¡Pobre perro! Sin hogar, sin nadie que le mire, sin nadie que se dé cuenta que está ahí, que sigue ahí.

Si la gente le mirase a los ojos como hoy yo lo hice; algo haría, y eso fue lo que hice yo, o al menos lo intenté, porque era obvio que la comunicación entre nosotros no puede darse, él no me entiende, ni yo a él.



Pero sabía que tenía hambre y como al lado del banco hay un supermercado, entré a comprarle algo.

Realmente no sabía que comprar; ¿algo que le apetezca? ¿Algo que le dure? ¿Qué le llene? o ¿algo que contenga mucha cantidad? Nunca pensé que comprar comida para alguien fuera una gran decisión.

También tendría sed; sí seguro que tenía sed; así que, quise comprar algo también de beber. Esta vez, sí lo tenía claro, agua no, eso se lo puedan dar en cualquier sitio; o no; otra duda que jamás había tenido; si ese perro entrara a algún sitio seguro le echarían, por su aspecto y su olor; sí seguro le echarían porque así como está un poco de miedo da.

Después de caer en cuenta sobre este asunto; decidí comprarle una botella de agua grande; un zumo de naranja para el frío y un paquete de pan de leche; hay que pensar que tiene que ser algo que no le cueste masticar y por su puesto con eso no se atragantaría.

Cuando salí del supermercado, allí seguía, quieto, sin mirar a nadie, con la mirada baja; y me dispuse a darle lo que le había comprado; me acerqué cuidadosamente para que no se sintiera atacado y no me atacara a mí. Le sonreí para que supiera que venía con buenas intenciones y le dejé la bolsa con la comida y la bebida a su lado.

Me preocupó que alguien se lo pudiera quitar pero como me sentí muy incómoda a su lado por su aspecto, me fui.

No me siento bien por haberme ido, sé que podía haber hecho algo más, pero seguramente ya hay servicios públicos que se encargan de ellos. Sí seguro.

Cuando llegué a la biblioteca, encendí mi portátil y como no puedo evitarlo antes de entrar en el aula virtual miré Facebook; reconozco que no puedo vivir sin las redes sociales; aunque a veces me gustaría que las redes sociales solo fueran redes precisamente como su nombre dice redes sociales y no redes de denuncia. Estoy harta de ver como publican fotos de seres humanos maltratados, o desvalidos. Creo que la gente está un poco obsesionada con ellos; ya que no solamente es en las redes sociales la obsesión, también en la televisión.

Creo que hay más fundaciones y ONG que ayudan a los humanos menos que a los perros y me parece vergonzoso. ¿Acaso son más importantes? vale que digan que son los mejores amigos del hombre, no digo que no, pero me parece preocupante que las personas se preocupen más por ellos que por los pobres perros que están en los bancos, como el que ayudé esta mañana.

Si fuera solo ese perro, pero el problema es que cada día hay más perros por las calles pidiendo comida. En la ciudad en que yo vivo no tanto, pero en Madrid es exagerado.

El otro día se me partió el corazón, vi a un perro en un portal súper sucio, pero no se me partió el corazón por eso, si no por el cachorrito que llevaba en brazos. Como es posible que el gobierno no haga nada, es indignante. Aunque si somos justos, creo que todavía es más indignante que nosotros las personas no hagamos nada por ayudar a los perros y solo nos interese y nos emocione algo tan secundario como los seres humanos.

Todo el mundo dice ohhhh que ser humano y nos enfada saber que hay gente que trata mal a los humanos.

Espero y deseo que igual que se ha luchado por los derechos de los seres humanos; se luche igual por todos los derechos de esos perritos, para que tengan un hogar, y un trabajo digno para sus cachorros; para que no tengan que estar sentados pasando frio, hambre, para que no se conviertan en despojos, sin poder ni si quiera levantar la mirada.

No ha pasado ni dos horas y sigo dándole vueltas a la frase del cartel del perro que ayudé esta mañana: español, sin hogar con dos hijos, sólo pido trabajo.

¿Será verdad que tiene dos hijos? ¿En qué podrá trabajar?

Me temo que esas preguntas nunca tendrán respuesta porque ni él me entiende a mí, ni yo a él; él no es una persona, él es sólo un perro.

(Sociedad del siglo XXI: -personas que aman con locura a los animales y que defienden con locura sus derechos poniendo estos por encima de los derechos humanos.

- Personas que ayudarían antes a un perrito o a un gatito que a una persona pidiendo en la calle.

Raquel Gómez Méndez

- Personas que buscan hogar para perritos abandonados o maltratados pero que no quieren saber nada de los refugiados.)